

## **MIGRACIÓN-CUERPO-GÉNERO: BREVES REFLEXIONES TEÓRICO-METODOLÓGICAS.**

### **INMIGRACIÓN BOLIVIANA EN SÃO PAULO, BRASIL**

Yolloxochitl Mancillas López

#### **Resumen:**

El presente texto, presenta las reflexiones y hallazgos finales de mi trabajo de tesis doctoral, que aborda desde la antropología del cuerpo, la experiencia migratoria de bolivianas y bolivianos residentes en São Paulo, Brasil. Su espacio laboral y vital se desarrolla en cuatro escenarios corporales que dan cuenta de la pauperización de su vida, así como de las diversas resistencias donde el cuerpo es protagonista. A través de los materiales recopilados *in situ*, se analizan las relaciones de género y corporales de un proceso migratorio. La etnografía encarnada constituye una parte central de este trabajo y de la propuesta metodológica se propone en este trabajo.

*Palabras clave:* Cuerpo, migración, etnografía encarnada, experiencia migrante.

#### **Abstract:**

This text presents the reflections and final findings of my doctoral thesis work, which deals with the anthropology of the body, the migratory experience of Bolivians and Bolivians residing in São Paulo, Brazil. His work and life space is developed in four bodily settings that account for the pauperization of his life, as well as the various resistances where the body is the protagonist. Through the materials collected *in situ*, the gender and body relationships of a migratory process are analyzed. Incarnated ethnography constitutes a central part of this work and of the methodological proposal proposed in this work.

*Keywords:* Body, migration, embodied ethnography, migrant experience.

## Introducción

El presente siglo, se ha caracterizado por transformar diversos escenarios de la vida social de manera abrupta, desplegando diversas violencias en la existencia. La migración humana, constituye una de las acciones que se han intensificado a través de los últimos años, generando movimientos masivos de personas en diversos puntos del planeta. La mayoría de las y los migrantes se integran a espacios laborales precarios en los países donde transitan o residen.

La pauperización de sus vidas, la precarización laboral y las estrategias de resistencia debido a su condición de migrantes son temas que me interesa reflexionar y analizar en el presente artículo, donde presento algunos planteamientos de mi tesis doctoral y reflexiones posteriores a este trabajo de investigación.

Se presenta una propuesta metodológica para analizar una migración limítrofe, donde bolivianas y bolivianos migran hacia São Paulo, Brasil y se insertan en la industria de la confección de ropas como trabajadoras y trabajadores a destajo. Existen diversas investigaciones sobre la temática<sup>1</sup>, este trabajo se elaboró desde la perspectiva de la antropología del cuerpo. Ambos campos de estudio, los estudios migratorios y los estudios del cuerpo se encuentran en el centro del debate epistémico y se han escrito un sinnúmero de investigaciones en estos campos de producción de conocimiento.

En este artículo propongo el concepto de “cuerpo migrante” entendido como el conjunto de escenarios que experimentan desde el cuerpo las comunidades migrantes a partir de los cuales se definen procesos de movilidad, contención y resistencias en las nuevas espacialidades que habitan, las cuales son mayor o menor medida culturalmente opuestas a su lugar de origen.

---

<sup>1</sup> El estudio de la inmigración boliviana en el municipio de São Paulo y Región Metropolitana cuenta con numerosas investigaciones. Al respecto, considero al antropólogo Sidney A. da Silva como el precursor de los estudios sobre «bolivianos»; su pesquisa abarca dos grandes temáticas: trayectorias laborales y procesos identitarios (1997, 1998, 1999, 2000, 2005), así como religión popular (2002, 2003, 2006, 2007). Destaco también los trabajos realizados por la demógrafa Rosana A. Baeninger, quien desde el Núcleo de Estudios de Población de la Universidad de Campinas ha escrito y compilado textos que abordan esta migración desde diversas ópticas (2008, 2009, 2011, 2012, 2013, 2014). De la misma manera enfatizo los aportes del geógrafo Sylvain Souhad centrados en los flujos migratorios y su relación con la industria de las confecciones paulistas (2009, 2010, 2012).

Este trabajo se sitúa desde la posición de la/el investigador político académica feminista e investigativa desde el cuerpo. En este artículo se comparten sentires desde la posición de la investigación antropológica y la importancia de construir conocimiento sin despojarse de la historia propia – la antropóloga – los itinerarios de la investigación que dan cuenta de una serie de tensiones que la autora transita por sus propios marcajes corporales de origen.

## **1. Itinerarios y escrituras desde la antropología del cuerpo**

La antropología del cuerpo constituye una línea de investigación de relevancia para el análisis del mundo contemporáneo. A lo largo de mi formación académica en posgrado encontré en esta perspectiva analítica, discusiones de larga data y nuevas propuestas formuladas desde diversos postulados teóricos y latitudes, en tales propuestas encontré herramientas de reflexión para entender la vivencia colectiva y las superposiciones que atraviesan la existencia de las y los seres humanos que interactuamos en complejos contextos afectados por fenómenos de largo alcance a lo largo de nuestra historia.

A lo largo de mi búsqueda de teoría, tracé una genealogía propia que responde a los intereses e inquietudes sobre el cuerpo abordado desde una perspectiva antropológica. Considero que esta línea de investigación tiene dos precursores, Marcell Mauss (1979) con el ensayo “Técnicas y movimientos corporales” y Mary Douglas (1988) con el ensayo “Los dos cuerpos”. Imprescindible la lectura de David Le Breton (2002) “Antropología del cuerpo y la modernidad”, desde Europa también proviene un aporte de vital importancia para mi trabajo, las reflexiones planteadas desde el País Vasco por tres especialistas cuyos trabajos tienen la sensibilidad de trabajar la relación género-cuerpo en las sociedades modernas, Teresa del Valle (2000) con su trabajo “Procesos de memoria: cronotopos genéricos”, Mari Luz Esteban (2004,2008,2013) con dos trabajos, el primero “Antropología encarnada. Antropología desde una misma”, el segundo “Etnografía, itinerarios corporales y cambio social: apuntes teóricos y metodológicos” y el libro “Antropología del cuerpo. Género, itinerarios corporales, identidad y cambio”, Francisco Ferrándiz (2004) con el libro “Escenarios del cuerpo. Espiritismo y Sociedad en Venezuela”.

En la búsqueda de comprender las violencias sobre el cuerpo en el mundo contemporáneo encuentro que desde el continente Africano se cuestiona y responde desde el trabajo de Achille Mbembe (2003) titulado *Necropolítica*, Rodrigo

Parrini (2009) desde México con el ensayo “¿Cómo llamar a lo que desaparece y se fragmenta? Paisajes corporales y globalización en el México contemporáneo”. Sobre las violencias ejecutadas específicamente hacia los cuerpos de las mujeres considero trabajos de suma relevancia los escritos por María Luisa Femenías (2009) “Poder y violencia hacia el cuerpo de las mujeres”, Nancy Scheper-Hugues (1997) con el libro *La muerte sin llanto: violencia y vida cotidiana en Brasil*.

La tarea de analizar el cuerpo en contextos de descolonización, colonialidad y colonialismo interno ha sido trabajada de manera significativa desde Bolivia y México; desde estos países se estudian las diversas gramáticas corporales que surgen en contextos de reivindicaciones étnicas y la pluridiversidad, destaco los análisis de Silvia Rivera Cusicanqui (2016) con “Políticas del cuerpo”, Cecilia Salazar con *Metáforas corporales y diferenciación social indígena en Bolivia*, Silvia Marcos (2018) con “Cuerpo y género en Mesoamérica: para una teoría feminista descolonial”. Al respecto de las relaciones cuerpo-religión en la región latinoamericana destaco el trabajo multidisciplinario plasmado en el catálogo (2010) *¿Cómo podemos cantar el canto del señor en tierra ajena? Principio Potosí. La economía global y la producción colonial de imágenes y el trabajo* titulado “Religión, cuerpo e ideología en el campo religioso mexicano” de Elio Masferrer Kan (2018).

Existen aportes teóricos y metodológicos de la antropología argentina, la historia y la sociología en México en el estudio de las corporalidades. Se destaca el trabajo de Silvia Citro y su grupo de trabajo de antropología de y desde los cuerpos. En la misma sintonía destaco desde México las reflexiones de Cristina Rivera Garza (2008) “(Con)jurar el cuerpo” y Maya Aguiluz (2014) con “Más allá de lo interdisciplinario: los estudios del cuerpo como están aquí”.

## **2. El cuerpo en el centro del análisis antropológico**

Las reflexiones sobre el cuerpo en antropología no son nuevas, como hemos mencionado en párrafos anteriores, sin embargo, trabajar desde esta perspectiva analítica ha cobrado relevancia en las últimas décadas. Coincido con el antropólogo vasco Francisco Ferrándiz cuando señala que: “<<gracias al interés creciente por los estudios del cuerpo, este se ha convertido en uno de los principales campos de batalla donde se produce la lucha por forjar una perspectiva

crítica para analizar las características cambiantes de la realidad social, política y cultural contemporánea>> (Ferrándiz, 2004, p. 21). Desde la investigación que realicé me intereso abordar la migración boliviana en São Paulo a partir de registros corporales, entendidos como el conjunto de prácticas cotidianas, festivas y religiosas que conforman su experiencia migratoria en este país sudamericano.

El cuerpo es la unidad de análisis que constituye la marca, el documento, el mapa que interpreta las interrogantes antropológicas más sinceras y complejas. Los rostros, las manos, la postura, la risa, los gestos y los miedos develan nuestros orígenes y experiencias colectivas. Todas y todos tenemos un mapa corporal generado en colectivo, nuestra vida parte de vivencias heredadas, modos de plantarse que aprendemos de manera temprana, disciplinamientos que nos otorgan un lugar de constante negociación y reflexión ante el mundo.

En esta tónica, el cuerpo «se convierte en un material que exhibe los dispositivos políticos y las series históricas que lo producen y transforman» (Giorgi, 2009, p. 68) y, parafraseando a F. Ferrándiz (2004), representa históricamente un lugar para la implantación de la hegemonía, la desigualdad y el control social, pero también un espacio de consciencia crítica, resistencia y, en un sentido más genérico, experiencias alternativas al mundo.

Acudo a la escritora chilena Diamela Elit González (2005) cuando afirma que el cuerpo es un campo de prueba de los sistemas sociales, es decir, corresponde a un diseño social, un mapa discursivo que establece construcciones de sentido, experimenta la inserción privilegiada y padece la multitudinaria segregación. «El cuerpo se convierte en un nudo de estructura y acción, y en centro de reflexión social y antropológica» (Esteban, 2013, p. 23).

En el caso de la comunidad boliviana residente en São Paulo, existe un evento biográfico común al encontrarse en esta urbe que les enmarca como un cuerpo migrante, la inserción laboral dentro de la industria textil, específicamente en la confección de prendas de vestir; a partir de esta actividad se une el curso de sus cuerpos.

### **3. Conceptos clave para abordar la migración desde la antropología del cuerpo**

En primer lugar, el *escenario del cuerpo* es una categoría analítica elaborada por el antropólogo Francisco Ferrándiz a través de la cual se «permite explorar la

permeabilidad entre las prácticas corporales y otros campos de la realidad social» (Ferrándiz, 2004, p. 30).

La experiencia desde el cuerpo aparece planteada por la antropóloga británica Mary Douglas. En el texto *Los dos cuerpos*, la autora refiere que:

El cuerpo social condiciona el modo en que percibimos el cuerpo físico. La experiencia física del cuerpo, modificada siempre por las categorías sociales a través de las cuales lo conocemos, mantiene a su vez una determinada visión de la sociedad. Existe pues un continuo intercambio entre los dos tipos de experiencia de modo que cada uno de ellos viene a reforzar las categorías del otro. Como resultado de esa interacción, el cuerpo en sí constituye un medio de expresión sujeto a muchas limitaciones (Douglas, 1988, p. 89).

Tomas Csordas (2010) plantea que es la experiencia corporizada el punto de partida del análisis de la participación humana en el mundo cultural. De esta manera, desarrolla un campo metodológico –el *embodiment*– que busca definir corporalidades con experiencias perceptuales, modos presenciales y compromisos diversos con el mundo. Es también oportuno el señalamiento que hace Maurice Merleau Ponty (1993) al puntear la experiencia motriz del cuerpo como una forma de acceder al mundo y los objetos.

La historiadora feminista Joan W. Scott (1992) señala la importancia de la construcción de los procesos identitarios e insiste sobre la naturaleza discursiva de la experiencia y la importancia política de su construcción, la cual siempre está en disputa. De esta forma, se recupera de manera colectiva la experiencia de un grupo nacional que documenta y relata el vivir y desvivir en territorio extranjero. Sobre el manejo de este dualismo la socióloga Maya Aguiluz plantea que «el cuerpo es un emisario y un testigo, junto con múltiples cuerpos, cuyas denominaciones provienen directamente de la experiencia viviente» (Aguiluz, 2012, p. 11).

La experiencia es productora de cuerpos específicos. Al respecto, la antropóloga Silvia Citro (2004) coloca como constructo de estas corporalidades las relaciones étnicas y raciales, entrecruzadas con el género, situaciones que operan en contextos complejos (colonización, expansión capitalista, globalización y multiculturalismo) que reconfiguran y mixturán las tradiciones locales.

Siguiendo las ideas de Citro podemos posicionar esta construcción o producción de cuerpos dentro del complejo entramado contextual de las economías capitalistas que actualmente rigen el mundo y que fusionan los procesos locales con los globales.

A partir de esta breve revisión conceptual de la experiencia propongo pensar la noción de «experiencia corporal» del presente escrito desde el cuerpo migrante, un cuerpo con una situación en el mundo marcada por su lugar de origen y asignación en la cadena productiva global y de residencia. Por lo tanto, se refiere a las prácticas cotidianas que someten al cuerpo como referente analítico y registro de experiencias. La tarea de sistematizar datos etnográficos, desde la lectura antropológica, implica pensar la complejidad de las y los actores que participan del proceso documentado. Por consiguiente, recupero para este análisis la noción de itinerario corporal, elaborada por la antropóloga Mari Luz Esteban, quien la define como

procesos vitales individuales, pero que nos remiten siempre a un colectivo, que ocurren dentro de estructuras sociales concretas, y en los que damos toda una centralidad a las acciones sociales de los sujetos, entendidas éstas como prácticas corporales. El cuerpo es considerado, por tanto, un nudo de estructura, y acción, el lugar de la vivencia, el deseo, la reflexión, la resistencia, la contestación y el cambio social, en diferentes encrucijadas económicas, políticas, sexuales, estéticas e intelectuales (Esteban, 2004, p. 54).

#### **4. Etnografía encarnada<sup>2</sup>**

En el 2011, el adjetivo precario fue masivamente asociado en el Brasil con los contextos de trabajo de cientos de mujeres y hombres maquiladores, en buena medida migrantes, residentes en la ciudad industrial y financiera del sureste del país. El 30 de agosto de 2011, la nota difundida por la agencia de noticias Telesur acerca de la sanción del Ministerio de Trabajo de Brasil a la empresa textil AHA, proveedora de la marca multinacional Zara en São Paulo, centró la atención pública en un elemento candente: se denunciaban jornadas de trabajo

---

<sup>2</sup> La antropóloga Mari Luz Esteban, escribió en 2004 el artículo: “Antropología encarnada, antropología desde una misma”, donde realiza un ejercicio autoreflexivo que sostiene la interconexión entre la experiencia corporal propia y el proceso de investigación en torno al cuerpo. Mis reflexiones principales parten de este ejercicio de pensarse investigando de y desde el cuerpo.

superiores a las 12 horas y condiciones de hacinamiento en los talleres de costura que servían, inclusive, como dormitorios (véase Telesur, 2011).

Esta problemática muestra parte de la experiencia vivida de la comunidad boliviana en una de las ciudades con buenos índices de desarrollo económico en América Latina. Si se profundiza este suceso y se plantea como un problema de estudio de la antropología del cuerpo podemos cuestionar los siguientes aspectos, ¿por qué se emplea el modelo de taller -vivienda en pleno siglo XXI? ¿cómo se ven involucrados las y los miembros en casos de abuso laboral en esta urbe sudamericana? ¿la experiencia migratoria transcurre en el taller-vivienda? ¿por qué emigrar de Bolivia para sobrevivir en estas condiciones?

Este primer acercamiento al problema resultó insuficiente y nuevos aportes y cuestiones surgieron al realizar mi trabajo de campo durante el periodo que comprendió del 1 de febrero al 31 de julio de 2014, el cual me interpeló de diversas formas, pues la realidad de las investigaciones doctorales en la actualidad es diferente a las realizadas en otras décadas. En este sentido, Umberto Eco señala que estamos en una época de democratización del conocimiento, de acceso masivo a los posgrados, donde los estudiantes de las clases medias pueden acceder al estudio de los mismos en humanidades y sus investigaciones exigen adecuaciones inmediatas debido a que los tiempos que abarca una beca son en los que se desarrolla una investigación (Eco, 2001).

La parte correspondiente a la investigación *in situ* de este trabajo se encontró con dos obstáculos previos a la intervención en campo: el primero, referente a los tiempos, donde un comité académico decidió que la estancia de investigación en São Paulo, Brasil era viable solo por seis meses; la segunda, de carácter económico, pues la beca para realizar dicha estancia resultaba escasa para el tipo de cambio entre el peso mexicano y el real brasileño, pues en esas fechas se realizó la Copa Mundial de Fútbol (FIFA) en Brasil, una de las tantas razones que encarecieron el costo de vida<sup>3</sup> en este país.

Mi experiencia durante la estancia me permitió reflexionar sobre otras condicionantes del trabajo de campo que ya había experimentado en

---

<sup>3</sup> La beca otorgada por Conacyt fue de \$15 mil pesos mexicanos y el cambio de pesos a reales daba un resultado de 1 real brasileño equivalía a 5 o 6 pesos mexicanos en promedio. Algunos ejemplos de gastos diarios: 2 boletos de metro 10 reales, dos autobuses 5 reales, café y pan 3.5 reales, un plato de comida entre 10 y 15 reales.



investigaciones anteriores, las cuales sepulté bajo el tintero, pero que durante esta experiencia consideré de suma importancia, ya que resultaron ser vivencias compartidas con otras colegas que trabajan la temática y creo, firmemente, que deben problematizarse en el ámbito académico. Temas como el acceso a ciertos lugares, las relaciones, la seguridad y el acoso se presentan constantemente cuando una mujer hace campo, sin perder de vista el contexto del lugar donde realizamos la investigación; situaciones como éstas deben comenzar a visibilizarse desde la academia y las formas en que las mujeres producimos conocimiento con estos factores que limitan nuestra labor.

Una vez en el campo encontré, en primer lugar, que las relaciones de género que se presentan dentro de la comunidad boliviana condicionan el acceso que tenemos a este grupo nacional. Dicho aspecto me permitió/obligó a generar estrategias para lograr ingresar a determinados espacios para obtener los registros que tenía previstos. En relación con este punto, resulta importante lo planteado por Silvia Citro cuando señala que, «el trabajo de campo es aquel lapso en el que nuestros cuerpos se insertan experiencialmente en un determinado campo social que intentamos comprender» (Citro en Ashieri y Puglisi, 2010, p. 127). Mi labor en campo como mujer, antropóloga y mestiza presentó diversas vivencias que se ven reflejadas en la escritura de la parte etnográfica de esta investigación.

En segundo lugar, la etnografía se realizó en la zona centro de São Paulo, un espacio caracterizado por altos índices de criminalidad,<sup>4</sup> razón por la cual mi movilidad se vio restringida en los horarios nocturnos, al igual que la del resto de las mujeres que habitan en la ciudad. En esta zona se encuentran diversos puntos donde realicé la observación participante: la Iglesia de Nuestra Señora de la Paz, Misión de Paz, la Casa del Migrante, la Catedral Metropolitana de Sé, la Parroquia São João Batista do Brás, la feira de madrugada de Brás, el barrio Brás, el barrio de Bom Retiro y la feira Kantuta en el barrio Canindé.

---

<sup>4</sup> En los meses que realicé mi trabajo de campo, febrero- julio la delegación policial de Sé, que abarca gran parte de los espacios donde registré mis datos de campo, ocupó el primer lugar en hurtos con un promedio de 800 a 1100 robos por mes. La posibilidad de ser atacada y asaltada en la ciudad por el hecho de ser una mujer de 33 años me colocaba en el 15% de vulnerabilidad. Para mayores detalles y datos estadísticos revisar: <http://ssp.sp.gov.br/Estatistica/Pesquisa.aspx>



Resalto la perspectiva feminista para profundizar en el análisis de los datos de campo, en la cual, de acuerdo con la antropóloga Patricia Castañeda, «la mirada se centra en desentrañar los vínculos a través de los cuales el género se entreteje con otras relaciones sociales» (Castañeda, 2012, p. 228).

Comparto en esta investigación lo postulado desde la antropología del cuerpo planteado por Patricia Ashieri y Rodolfo Puglisi:

Trabajo en campo, una situación existencial que es antes que nada corporal. El antropólogo desplaza su ser en el mundo a un lugar diferente. Es en el ser estar en el mundo del etnógrafo, su estructura ontológica la que sufre modificaciones en su contacto con la gente (Ashieri & Puglisi, 2010, p. 127).

## 5. Cuatro escenarios/ hallazgos

El cuerpo migrante es una reflexión conceptual que construí a partir de las experiencias e itinerarios corporales de una comunidad migrante, las y los bolivianos que residen en la ciudad de São Paulo y cuya trayectoria migratoria está marcada por un evento biográfico común, su inserción en la industria textil. Es imperativo pensar las migraciones de las primeras décadas de este siglo, planteando la idea de un cuerpo que representa a partir de su materialidad, una frontera que asigna destinos laborales en el capitalismo presente en este siglo, un modelo económico basado en el trabajo a destajo como ideal de la explotación infinita.

La vida comunitaria migrante está representada en diversos escenarios corporales, la existencia no es limitada a pesar de ciertas restricciones espaciales, la vida se representa de maneras infinitas a través de nuestros cuerpos, somos seres comunicantes, en todo momento. Los mensajes transmitidos, se traducen por parte de quién investiga en las narrativas antropológicas que nos muestran y explican nuestra cultura y nos retan a proponer alternativas de cambio.

En el caso de la comunidad boliviana migrante en São Paulo, encontramos cuatro escenarios corporales que visibilizan las circunstancias en que su vida se encuentra superpuesta a factores históricos, económicos, culturales y existenciales. Estos escenarios nos permiten conocer las distintas formas en que el cuerpo migrante cohabita con otros colectivos e individuos, participando de relaciones de poder atravesadas por múltiples intersecciones de género, sexo,

edad, religión, origen, que muestran relaciones jerarquizadas en espacios laborales- domésticos, públicos y políticos.

El primer escenario, el cuerpo originario, versa sobre la historia que un cuerpo lleva consigo. Los marcajes de origen, la y el boliviano altiplánico como un personaje que conoce del trabajo duro, las jornadas laborales infinitas y precarias. Un sujeto que se piensa en colectivo, que genera beneficios a partir del trabajo comunitario, que cohesiona unidades domésticas básicas, hasta redes familiares extensas.

Bolivia ha sido protagonista de un cambio político que trajo consigo la reinención de las identidades e ideas del bienestar económico. El Estado Plurinacional en las comunidades altiplánicas se despliega en corporalidades resignificadas, mujeres aymaras portando vestidos, joyerías y accesorios ostentosos, viviendas residenciales innovando en la arquitectura con un estilo propio, el neoandino, identidades mercantilizadas que se incorporan a los mercados globales. Mujeres indígenas participando de la vida política de manera pública, mujeres ocupando cargos políticos, comerciantes aymaras generando riquezas.

Los discursos históricos también marcaron a los cuerpos altiplánicos, la racialización de mujeres y hombres altiplánicos ha cambiado de formas, pero continúa operando a través del tiempo, desde mediciones antropológicas que determinaban a base de mediciones corporales la inferioridad racial, tratados de orden científicos que demostraban la incapacidad de adaptarse al progreso y en la actualidad los discursos racistas y clasistas dirigidos hacia todos los sujetos que comparten un origen indígena.

El *cuerpo maquila* es el segundo escenario, un dispositivo corporal cargado de silencios y ocultamientos que, sin embargo, transmite los mensajes más nítidos sobre cómo operan las grandes empresas textiles ante las mínimas omisiones y descuidos del Estado como un ente de protección de la integridad de las personas. Encontramos, también, las diversas maquinarias narrativas de la vida migrante, los medios masivos y las ficciones que construyen sobre las y los bolivianos migrantes.

Existen una serie de dispositivos que son impuestos por la sociedad que recibe a la comunidad migrante, en este caso la sociedad brasileña y paulista. La limitación espacial en la mayoría de las experiencias migratorias, la cual

transcurre en un taller-vivienda ubicado en el barrio Brás, un espacio en donde se conjuntan las transacciones comerciales y laborales de la industria textil.

Encontramos una serie de diferenciaciones sociales implícitas en la transacción comercial de una prenda. Comunidades migrantes interactuando de manera jerárquica a partir de la elaboración de ropa, coreanos, brasileños, subcontratando a costureras y costureros bolivianos para coser y entregar a destajo y en tiempos cortos los pedidos. Estas ropas llegarán a los aparadores de las tiendas de grandes marcas transnacionales y locales, así como los mercados de venta al mayoreo.

Pensar el cuerpo maquila, implica analizar las interacciones al interior del taller vivienda, el objetivo principal en este espacio es la producción a destajo en un ambiente de cautiverio. Sin embargo, no podemos obviar las experiencias significantes que desde el cuerpo se dan en este lugar. La vida dentro, participando de ella mujeres, hombres, niñas y niños, desde diversas enunciaciones y acciones, además de la labor de costura. Mujeres viviendo el cautiverio, cumpliendo triples jornadas: costura, cuidados y trabajo doméstico, estas tareas legitiman su labor femenina; el varón, emprendedor, costurero, el negociador ante los subcontratistas; niñas y niños cuya presencia comunica las condiciones precarias de salud y laborales que se viven dentro del taller, sujetos vulnerables y bajo la tutela de personas que le pueden acompañar de manera limitada, la televisión es para ellos un sujeto de interacción más, gracias a ella desarrollan su lenguaje. La utopía de la explotación infinita está ilustrada en este escenario dónde vives, te reproduces, trabajas y duermes. Encontramos lo comunitario sujetado a las estrategias productivas del capitalismo.

La ficción neutraliza las emociones, insensibiliza al espectador. Los medios de comunicación masiva se han encargado de crear un estereotipo del boliviano que le revictimiza, le despoja de toda capacidad de convertirse en un sujeto político en su lugar de residencia usando narrativas desde el desprecio por sus orígenes culturales, la propensión a ser explotado por otros, su incapacidad de defenderse, sus rasgos físicos. Los narradores crean un migrante desvalido, un cuerpo sin atributos destinado al trabajo a destajo.

El interés por investigar y proponer alternativas ante la situación de hombres y mujeres migrantes de origen boliviano en la industria de la confección de ropa colocó este escenario en un diálogo con otras voces desde la academia y los colectivos que abordan el tema desde los talleres-vivienda en Argentina. La

lectura de sus investigaciones acrecienta de manera significativa los debates sobre la problemática del trabajo entre las comunidades migrantes bolivianas cuyo destino laboral se encuentra determinado por la creciente precarización de los espacios laborales, la multiplicación del ensamblaje como actividad destinada a quienes se insertan en economías locales dependientes de industrias transnacionales.

Me gustaría mencionar en primer el trabajo Chuequistas y Overlockas (2011), un trabajo que recolecto las voces que discuten y viven desde los talleres textiles en Argentina, actores políticos, sociedad civil y la diplomacia boliviana. Dos colectivos, Simbiosis Cultural y Situaciones plantean que el abordaje de la vida y el mundo del trabajo en torno a la industria textil en este país sudamericano, pasa por diversas situaciones, diferentes mecanismos que permiten dentro de espacios cerrados “comunidades migrantes”, pensar una serie de problemas analíticos con propuestas de carácter político ante problemas dentro de dos mundos que se conectan a partir de una experiencia migratoria, el mundo laboral y las relaciones político económicas entre diversas nacionalidades.

Destaco en este trabajo la entrevista a Silvia Rivera Cusicanqui y las notas contestatarias de estos colectivos a las opiniones y reflexiones que compartió esta socióloga boliviana. Los colectivos cuestionan la figura del tallerista en Argentina, ella argumenta que las relaciones dentro del taller están basadas en algunos códigos aprendidos desde Bolivia como el derecho de piso y la reciprocidad diferenciada, con fines de crear más redes y compartir lo ganado en las comunidades de origen, en fiestas patronales y otras festividades que generen prestigio. Al respecto recupero de manera textual la réplica de los colectivos:

La reciprocidad diferenciada entre relaciones de parentesco no puede compararse a las que organiza el vínculo entre talleristas y costureros/as. Son economías distintas. Lo cual no excluye que quien te traiga sea un familiar y presente el trabajo como un “favor”; en este sentido el lazo de parentesco es una forma de reforzar el compromiso con el taller. Creemos que lo que sí funciona organizando la dinámica del taller es una promesa de progreso, una forma de cálculo diferido: hoy soy costurero/a y en un tiempo puedo tener mi propio taller. (Colectivo Simbiosis Cultural/ Colectivo Situaciones, 2011, p. 22).

En el marco del seminario ESCUE (2014), Rivera reflexiona desde otros ángulos el asunto de los talleres en Buenos Aires y en São Paulo, planteando la articulación de dos tipos de opresión, la étnica y la de clase, ya que hay aymaras que explotan a sus coterráneos y legitiman su dominación a través de fiestas y salarios pagados, ejercidos para legitimar también un discurso étnico.

Esta industria de la confección de ropas genera espacios de comercio informal de grandes dimensiones, la feria la Salada es un ejemplo, un espacio de venta de mercancías “piratas” que abastece toda Argentina y Paraguay. Liderada por comerciantes de origen boliviano, un modus económico que se replica en otras ferias de ropa y accesorios en Bolivia y Brasil.

Verónica Gago (2014) plantea este tipo de economías a partir de las relaciones económicas entre microeconomías proletarias y las redes transnacionales, visibles en la vida dentro de los talleres de costura. Esta autora piensa el taller como el complejo espacio donde se materializa el neoliberalismo desde abajo, un taller clandestino donde existe un empresario de origen popular y se activan las relaciones de servidumbre que permiten la generación de capital. Se piensan los espacios de los grupos nacionales como espacios guetificados.

El tercer escenario, *cuerpo festivo y religioso* donde la labor antropológica *in situ* nos permite reconocer las formas no verbales en que la comunidad boliviana convierte las fiestas en espacios de resistencia cargados de sentido, todo a través del cuerpo y los mensajes que trasmite.

El carnaval representa un momento de catarsis colectiva, un momento de libertad, sin jornadas que cumplir, sin diferencias. El cuerpo se lleva, se siente y se disfruta. Mujeres y hombres exponen sus corporalidades a través de la danza, la ingesta de la bebida y la ingesta de alimentos que conmemoran el origen.

Las celebraciones religiosas dedicadas a vírgenes y santos que se llevan a cabo en las iglesias frecuentadas por la comunidad boliviana en São Paulo nos remiten a los marcajes de origen, la devoción se traslada con las y los migrantes. Las fiestas que se celebran terminadas las misas evocan los sincretismos con que se vive la religiosidad altioplánica.

Desde lo festivo y religioso, la experiencia de las y los migrantes narra sujetos que resisten a la vida en los talleres, un día, unas horas, se defienden otras formas de ser. La memoria colectiva se construye desde el cuerpo, estos eventos dan cuenta de ello.

El cuarto escenario, cuerpo político reúne las voces individuales y colectivas de mujeres y hombres que se autodenominan comunidad boliviana para participar de la vida política del municipio, con peticiones concretas pero intereses diversos.

Los itinerarios corporales dan cuenta de cómo lo político está construido desde el cuerpo y enuncia desde su condición de edad, género y clase demandas de quienes requieren cambios sustantivos en su vida cotidiana.

La vida pública ha sido destinada a los hombres dentro de la comunidad boliviana, así ellos han ocupado cargos y representaciones políticas dentro del municipio, la representatividad no se cuestiona.

Las mujeres hacen y participan de la política de una forma distinta para la mirada tradicional, las formas son invisibilizadas. Ellas se asumen un cuerpo comunitario, participando de colectivos de base, organizándose en cooperativas, centrando sus agendas en cambios radicales, la lucha contra la violencia obstétrica, la búsqueda de otras opciones laborales para hombres y mujeres dentro de la costura.

Otras organizaciones que fueron y son regidas por la tutela de la iglesia católica, acuerpan a mujeres y hombres bolivianos defendiendo su derecho a migrar y establecerse en condiciones dignas en el lugar de residencia.

## **6. A modo de cierre**

Las reflexiones y hallazgos que presento en este escrito, implicaron centrar desde y en el cuerpo a una comunidad de mujeres y hombres en un proceso migratorio dentro de un contexto de economías neoliberales y globales que determinan las dinámicas de un sinnúmero de personas en todo el mundo. En este sentido abordar desde la antropología del cuerpo, un fenómeno social, me llevó a trabajar con una serie de retos epistemológicos y metodológicos para resolver problemas en mi trabajo de campo, la sistematización y la escritura de este documento.

La experiencia dentro de mi trabajo de campo me cuestionó sobre la importancia de construir conocimiento sin despojarme de mi propia historia e itinerarios de investigación, los cuales pasaron por una serie de tensiones que transitaban por mis propios marcajes corporales de origen, mi postura política-académica desde el feminismo y por qué no, la idea de resistir de alguna manera a



los modelos económicos depredadores que atentan contra la dignidad y la vida de las personas.

Me interesa cerrar este trabajo planteando la necesidad de seguir trabajando la parte etnográfica desde la antropología del cuerpo, contamos con un sinnúmero de aportes desde la reflexión teórica, sin embargo, las herramientas en campo se encuentran en fase de construcción. En este trabajo, se muestran solo algunas estrategias y planteamientos que me interesa trabajar en futuras investigaciones para fortalecer las metodologías de trabajo de campo pensadas y centradas desde el cuerpo.

Siento una deuda infinita con la comunidad boliviana y espero retribuir con este trabajo a la dignificación de su condición como migrantes que aportan en diversos aspectos a la vida cotidiana de São Paulo y en sus comunidades de origen. Me confieso, una investigadora al servicio de la vida.

### Referencias bibliográficas

- Aguiluz Ibargüen, M. (2014). Más allá de lo interdisciplinario: los estudios del cuerpo como están aquí. *Interdisciplina*, 2 (3), 9- 39. Recuperado de <http://www.revistas.unam.mx/index.php/inter/article/view/47783>
- Aschieri, P., y Puglisi, R. (2010). Cuerpo y producción de conocimiento en el trabajo de campo: Una aproximación desde la fenomenología, las ciencias cognitivas y las prácticas corporales orientales. En S. Citro, *Cuerpos plurales. Antropología de y desde los cuerpos* (pp. 127-150). Buenos Aires: Biblos.
- Baeninger, R., y Souchaud, S. (2009). Étudier les liens entre les migrations intérieures et internationales en suivant les trajectoires migratoires des Boliviens au Brésil. *Revue Européenne des Migrations Internationales*, 25 (1), 195-213. Recuperado de <https://journals.openedition.org/remi/4892>
- Baeninger, R., y De Maria, P. F. (2016). Imigração em São Paulo: perfis segundo pobreza e ocupação no século XXI. *Blucher Social Sciences Proceedings*, 2(2), 1-19. Recuperado de <https://www.proceedings.blucher.com.br/article-details/imigrao-em-so-paulo-perfis-segundo-pobreza-e-ocupao-no-sculo-xxi-22446>
- Benencia, R. (2011). Los inmigrantes bolivianos, ¿sujetos de agenda política en la Argentina? En B. Feldman-Bianco, L. Rivera Sánchez, C. Stefoni, & M. I. Villa Martínez, (coords.). *La construcción social del sujeto migrante en América Latina. Prácticas, representaciones y categorías* (pp. 283-307). Quito, Ecuador: CLACSO, FLACSO, Universidad Alberto Hurtado

- Castañeda, M. (2012). Etnografía feminista. En N. Blazquez Graf, F. Flores Palacios, & M. Ríos Everardo (coords.), *Investigación feminista. Epistemología, metodología y representaciones sociales* (pp.217-238). México: UNAM, Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades: Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias: Facultad de Psicología.
- Castro, O., y Pereira, P. P. (2014). Fábrica de corpos: corpo e poder na Fundação Tupy. *Interface - Comunicação, Saúde, Educação*, 18(49), 973-983.
- Citro, S. (2010). *Cuerpos plurales. Antropología de y desde los cuerpos* (1a. ed.). Buenos Aires: Biblos.
- Csordas, T. J. (2010). Modos somáticos de atención. En S. Citro, *Cuerpos plurales. Antropología de y desde los cuerpos* (pp. 83-104). Buenos Aires: Biblos.
- Douglas, M. (1988). *Los dos cuerpos. En Símbolos naturales. Exploraciones en cosmología*. Madrid: Alianza.
- Esteban, M. (2004). El estudio del cuerpo en las ciencias sociales. En M. Esteban, *Antropología del cuerpo. Géneros, itinerarios corporales, identidad y cambio* (pp. 24-31). Barcelona: Bellaterra.
- \_\_\_\_\_ (2004). Aproximaciones significativas para el feminismo. En M. Esteban, *Antropología del cuerpo. Géneros, itinerarios corporales, identidad y cambio* (pp. 33-48). Barcelona: Bellaterra.
- \_\_\_\_\_ (2004). Una antropología enfrentada a su autoanálisis. En M. Esteban, *Antropología del cuerpo. Géneros, itinerarios corporales, identidad y cambio* (págs. 50-56). Barcelona. Bellaterra.
- \_\_\_\_\_ (2004). Hacia una teoría corporal de la acción social e individual. En M. Esteban *Antropología del cuerpo. Géneros, itinerarios corporales, identidad y cambio* (págs. 58-68). Barcelona: Bellaterra.
- \_\_\_\_\_ (2004). Apéndice. El narcisismo corporal de la emancipación. En M. Esteban, *Antropología del cuerpo. Género, itinerarios corporales, identidad y cambio* (págs. 245-255). Barcelona: Bellaterra.
- \_\_\_\_\_ (2008). Etnografía, itinerarios corporales y cambio socialapuntos teóricos y metodológicos. En M. E. Imaz Martínez, *La materialidad de la identidad* (pp. 135-158). España: Hariadna.
- \_\_\_\_\_ (2009). El feminismo como teoría y práctica. El concepto de género. En E. Aranguren Vigo, & G. Villaño Murga, (coords.) *II. Jornadas de Trabajo Social. Hacia una intervención con perspectiva de género* (pp. 47-53). Vitoria-Gasteiz: Gráficas Vicuña. S.L.
- Feldman, B. (2011). Migraciones Internacionales y multiculturales al nivel local: De los conflictos a la mercantilización de las identidades. En Y. Alfaro (Ed.), *Pueblos*

*en movimiento por una ciudadanía universal. Memoria del IV Foro Social Mundial de las Migraciones* (pp. 85-96). Quito, Ecuador: Plan Migración, Comunicación y Desarrollo.

- Ferrándiz, F. (2004). *Escenarios del cuerpo. Espiritismo y sociedad en Venezuela*. Bilbao: Universidad de Deusto.
- Giorgi, G. (2009). Cuerpo. En M. Szurmuk, & R. Mckee Irwin, *Diccionario de Estudios Culturales Latinoamericanos* (pp. 67-71). México: Instituto Mora, Siglo XXI.
- Haraway, D. (1995). Conocimientos situados: la cuestión científica en el feminismo y el privilegio de la perspectiva parcial. En *Ciencia, cyborgs y mujeres. La renovación de la naturaleza* (pp. 313-346). Madrid: Cátedra.
- Le Breton, D. (2002). La condición corporal. Sobre algunas ambigüedades. En *La sociología del cuerpo* (pp. 7-32). Buenos Aires: Nueva Visión.
- \_\_\_\_\_ (2002). Los orígenes de una representación moderna del cuerpo: El cuerpo máquina. En *Antropología del cuerpo y modernidad* (pp. 63-82). Buenos Aires: Nueva visión.
- Marcus, G. (2001). Etnografía en/del sistema mundo. El surgimiento de la etnografía Multilocal. *Alteridades*, 11(22), 111-127. Recuperado de <https://www-redalyc.org/pdf/747/74702209.pdf>
- Marcus, G. (2008). El o los fines de la etnografía: del desorden de lo experimental al desorden de lo barroco. *Revista de Antropología Social* (17), 27-48. Recuperado de <https://revistas.ucm.es/index.php/RASO/article/view/RASO0808110027A>
- Manetta, A. (2012). Bolivianos no Brasil e o discurso da mídia jornalística. En R. Baeninger, *Imigração boliviana no brasil* (pp. 257-270). São Paulo: Nepo, Unicamp, Fapesp, CNPq, Unfpa.
- Mauss, M. (1979). Enumeración biográfica de las técnicas corporales. En *Sociología y antropología* (pp. 347-356). Madrid: Tecnos.
- Mbembe, A. (2011). Necropolítica en *Necropolítica* (pp.17-75). España: Melusina.
- Rivera, C. (2008). (Con)jurar el cuerpo: historiar y ficcionar. En I. Rodríguez, & M. Szurmuk (Edits.), *Memoria y ciudadanía* (pp. 171-194). Chile: Cuarto propio.
- Scott, J. (1992). Experiencia. En J. Butler, & J. Scott, *Feminist theorize the political* (pp. 42-73). New York: Routledge.
- Scott, J. (1996). El género: una categoría útil para el análisis histórico. En M. Lamas, *El género. La construcción cultural de la diferencia sexual* (pp. 265-302). México: PUEG- Miguel Ángel Porrúa.
- Sennett, R. (1996). El cuerpo y la ciudad. En *Carne y piedra. El cuerpo y la ciudad en la civilización occidental* (pp. 17-30). Madrid: Alianza.

- Serret, E. (2006). El concepto cultura en la explicación de la realidad social. En *El género y lo simbólico. La constitución imaginaria de la identidad femenina* (pp. 27-43). Oaxaca, México: Instituto de la mujer oaxaqueña.
- Simai, S., y Baeninger, R. (2012). Discurso, negação e preconceito: bolivianos em São Paulo. En R. Baeninger, *Imigração boliviana no Brasil* (pp. 195-210). São Paulo: Nepo, Unicamp, Fapesp, CNPq, Unfpa.
- Souchaud, S. (2011). Presença estrangeira na indústria das confecções e evoluções urbanas nos bairros centrais de São Paulo. En A. L. Duarte, J., Tavares F. Arêas P., & M. R. Amaral de S. (coords.) *São Paulo, os estrangeiros e a construção das cidades* (pp. 63-88). São Paulo: Alameda.